

LOS BOSQUES COMO PARTE IMPRESCINDIBLE DEL DESARROLLO RURAL

Elías Bayarri, presidente de la Asociación de Forestales de España

La Asociación de Forestales de España (Profor) tiene entre sus objetivos dar a conocer a la sociedad y a los responsables políticos de nuestro país la importancia de los bosques para el desarrollo de cualquier sociedad, aunque en España ha quedado relegado a un segundo o tercer puesto por la agricultura, cuando en realidad deberían ir de la mano, ya que son las herramientas más potentes para un verdadero desarrollo rural a través de sus recursos naturales. En eso, España no tiene carencias, pero no ha sabido verlas como una ventaja frente a otros sectores.

Nos queda mucho por hacer en el campo del desarrollo rural, máxime si reconocemos que los bosques y los servicios ambientales que ofrecen merecen mucha más atención, tanto presupuestaria como de preocupación por parte de la opinión pública, de la que reciben a día de hoy. No hace falta explicar que los bosques nos proporcionan agua, oxígeno y otros elementos que son claves para la vida. Este mensaje ya ha calado en la sociedad. Hasta un niño responde eso cuando se le pregunta sobre qué nos aportan los bosques. Pero algo no se está haciendo bien cuando los bosques siguen siendo los grandes olvidados de las políticas agrarias: ¿se piensa en los bosques a la hora de hacer los presupuestos de dichas políticas? La respuesta es clara y rotunda: no.

Al hablar de desarrollo rural y de sus actividades económicas, es inevitable pensar en agricultura y en ganadería. Son actividades muy vinculadas a lo rural, que proporcionan beneficios económicos directos, de ahí que la mayoría de los fondos presupuestarios vayan destinados a ellos. Hasta cierto punto es lógico: son la base de nuestra alimentación e importante motor del mundo rural. Pero, ¿qué sería de la agricultura y de la ganadería sin los bosques? Si los bosques que abastecen de agua las cuencas hidrográficas no están en buen estado, ¿con qué agua vamos a regar los cultivos y criar al ganado? Al igual que sería un error obviar en las políticas de desarrollo a la agricultura o a la ganadería, también lo es hacerlo con la actividad forestal y con el estado de los montes.

En Profor el desarrollo rural lo entendemos como el avance del territorio en su conjunto, de manera que todos sus aspectos gocen de buena salud. Hay que apostar por el bienestar de su población, de sus cultivos, de su ganado, de su patrimonio cultural y natural... Y no se

debe apostar por unos más que por otros porque todos están relacionados; si falla uno, fallan todos.

Hemos hablado de la importancia que tienen los beneficios indirectos que proporcionan los montes para el desarrollo y la poca atención que se le presta a la hora de diseñar políticas, pero, ¿qué pasa con sus beneficios directos? ¿Por qué tampoco se apuesta por ellos? En ocasiones hay una brecha entre la percepción que tienen del monte las personas que conviven con él, es decir, los habitantes del mundo rural, y las que viven en un entorno urbano, que al final, son las que acaban tomando las decisiones de lo que se ha de hacer en él. Es habitual que estas idealicen la vida rural y vean a los bosques como si fueran una foto fija e intocable. Como si estuvieran así por arte de magia. Hay que recordar que los bosques actuales son como son gracias a que la población rural ha sabido, durante años, sacar beneficios económicos directos de dichos bosques y, de esta manera, mantenerlos en buen estado. Pero hoy en día, se produce cierto revuelo cuando se habla de aprovechar esos beneficios directos del monte. Quizás sea porque nos viene a la cabeza la imagen de los bosques del Amazonas o de Indonesia deforestados... no hay

que quitarle hierro a lo que ocurre en otras partes del mundo, pero lo cierto es que eso no está ocurriendo en España.

Aquí, el pudor que existe a entrar en el bosque y sacar provecho de los productos que nos ofrece hace que se esté desaprovechando una oportunidad para diversificar la economía de la población rural y para que se produzca su tan anhelado desarrollo. El disponer de setas, madera, caza o resina del monte (con una buena planificación previa) no está reñido con seguir teniendo bosques idílicos. De hecho, para que los bosques sigan gozando de buena salud, las personas que viven en el territorio deberían seguir vinculadas a ellos; y eso implica seguir viviendo de ellos.

Por lo tanto, para Profor, el desarrollo rural pasa por considerar en su conjunto y con igual peso todos los elementos y actividades que hay o puede haber en un territorio. Y por el momento, los grandes olvidados de las políticas de desarrollo rural son los bosques y sus beneficios, que, no lo olvidemos, son los elementos clave que sustentan al resto. Sin agua y sin aire, no hay desarrollo. Por favor, miremos al bosque. **R**

DIVULGAR Y EDUCAR PARA CONSERVAR

Profor es una organización de ámbito nacional, con más de 600 socios, constituida en 1997. Casi todos sus socios son forestales de diferente titulación o profesionales que tienen que ver con el desarrollo rural y la gestión de los bosques, aunque puede pertenecer a ella cualquiera que esté interesado en el mundo forestal.

Profor surgió como un espacio de encuentro entre profesionales y amantes de los montes y su objetivo fundamental es ponerlos en valor como pilar fundamental en el desarrollo sostenible, tanto desde el punto de vista social como político. Durante todo este tiempo ha servido para la transferencia de conocimiento entre profesionales a nivel nacional e internacional; sin embargo, en los últimos años los proyectos se han centrado en la comunicación y la divulgación para conseguir sus objetivos: que la sociedad conozca la importancia de los bosques y de las personas que los gestionan. En esta línea, y tras participar en 2009 en un proyecto europeo, se ha trabajado en adaptar a la realidad de nuestro país una metodología con gran aceptación en Europa: la pedagogía forestal, que no es otra cosa que conseguir que los forestales hablen de lo que ocurre en los bosques, de manera sencilla, directa y sin tecnicismos para que cualquier persona lo entienda. En los últimos cinco años se han formado en esta metodología más de 2.000 personas y se han desarrollado acciones de divulgación para más de 6.000 personas. Se puede seguir la actividad de Profor en www.profor.org.

Arriba, el bosque de Irati (Navarra). Abajo, actividades de pedagogía forestal llevadas a cabo por Profor.



Ignacio F. Bayo



Profor

R

